

Juntas, más allá de las fronteras...



Juntas, Más allá de las fronteras...

Música ambiental

Introducción

En comunión con nuestra Santa Fundadora, que llegó a Ville-Marie con «la gran contratación» el 16 de noviembre de 1653, celebramos por el 18° año consecutivo la internacionalidad a la CND.

En solidaridad con todas las hermanas y las personas asociadas a la Congrégation de Notre-Dame, estamos invitadas a vivir esta oración bajo el signo de la mutualidad y de la interculturalidad.

Unidas a las personas consagradas en este año de la vida consagrada, pensando en los emigrantes y en todas las situaciones de miseria que esta crisis engendra, en presencia del Señor, cantemos de todo corazón:

Canto apropiado

Gestual Presentación de las banderas :

Señor, presentando la bandera del Camerún, esperamos una solución justa y pacífica a los problemas de inseguridad y de violencia creados por Boko Haram, particularmente en el Norte de Camerún:

en este año de la celebración de la vida consagrada, damos gracias al Señor por las numerosas vocaciones religiosas en este país, especialmente en la CND.

Señor, desplegando las banderas de Honduras, Guatemala y El Salvador, pensamos en la comunidad de Tierra Nueva y en el gran desprendimiento que implica el abandono rápido de una casa a causa de los deslizamientos de terreno:

damos gracias por la bondad y la proximidad de las personas asociadas y de los amigos que manifiestan una gran solidaridad en estas circunstancias difíciles.

Señor, presentando la bandera de Canadá, deseamos que la prosecución desenfrenada de las ganancias pecuniarias dé lugar a un respeto más grande de los derechos humanos en la salud, la educación, el alojamiento y el trabajo;

mencionamos con agradecimiento los esfuerzos realizados por Organismos comprometidos a favor de la dignidad humana, de la educación liberadora y del entorno.

Señor, mientras desplegamos la bandera de los Estados Unidos, imploramos su misericordia por toda la violencia perpetrada a lo largo de las guerras;

lo agradecemos por la generosidad de un país que acogió a muchísimos emigrantes a lo largo de toda su historia.

Señor, presentando la bandera de Francia, llevamos la preocupación por el relevo CND en el país de origen de Santa Marguerite Bourgeoys;

reconocemos con admiración el compromiso de los franceses en proyectos de envergadura y de las acciones caritativas que les solicitan puntualmente.

Señor, presentando la bandera de Japón, pensamos en las consecuencias del Tsunami: cuatro años ya y siempre tantos sufrimientos de desarraigo y de luchas contra la polución nuclear;

damos gracias por la honestidad, el respeto y la valentía de este pueblo.

Silencio contemplativo 5 minutos.

Salmo 112

Nadie puede expresar como se debe la grandeza de la misericordia del Señor. Aun los cielos están debajo de ella. Su grandeza puede parecer una distancia. De hecho, es solo una posibilidad de beneficio. El pobre, su mano lo levanta despacito.

Una voz: Todos los hijos de Dios, alábenlo; alaben su nombre que es amor.
¡ Alaben el nombre del Señor !
Desde que sale el sol hasta el ocaso
alábase su nombre.

Juntas: Es un amor propuesto a todas la naciones,
se extiende más allá de todos los universos.
Nadie nunca jamás podrá amar como Él.
Que miremos en lo más alto como en lo más bajo,
que se fije todos los continentes: en todas partes su amor es presente.

Una voz: El Señor permite al débil levantarse de su caída,
ofrece al pobre dejar sus harapos
para vestir ropa nueva,
y vivir como un hijo de su familia.
Transforma un vida estéril
en vida de amor que interpela a los familiares.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...



Silencio contemplativo

Reflexión y Palabra de Dios

¡Qué bellas son las ciudades llenas de espacios que reagrupan, ponen en relación y favorecen el reconocimiento del otro! ¡Qué bellas las ciudades que superan la desconfianza e integran las y los que son diferentes!
(La alegría del Evangelio)

Dios ha creado la diferencia; entonces la diferencia es buena. No sobreviviremos a pesar de nuestras diferencias pero más bien al interior de nuestras diferencias...

Es bueno también mirar lo que tenemos en común: una misma humanidad, una misma tradición de fe, una misma pertenencia a una Congregación, una misma espiritualidad.

Anthony J.Gittins,CSSP

San Pablo y San Pedro nos invitan a realizar nuevos progresos:
(Textos entrecortados de pausas musicales).

Por la fe en Jesús, todos ustedes son hijos de Dios. Ya no hay diferencia entre quien es judío, quien es griego, todos son uno solo en Jesucristo.
Gal 3, 26-28

Si puedo darles advertencias en nombre de Cristo y si pueden oír la voz del amor, si compartimos el mismo Espíritu y somos capaces de compasión y ternura, les pido algo que me llenará de alegría. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir, y no hagan nada por rivalidad o por vanagloria. Al contrario, que cada uno, humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás. Tengan unos con otros las mismas disposiciones que tuvo Cristo Jesús.
Fi 2, 1-5

Por Cristo, en efecto, llegamos al Padre los dos pueblos, en un mismo Espíritu. Así pues, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos; son de la casa de Dios.

Ef 2, 18-19

Tengan entre ustedes un amor constante. Practiquen la hospitalidad sin murmurar. Pónganse, según el talento recibido, en traje de servicio como buenos intendentes de la gracia de Dios, según sus efectos. 1P 4, 8-10

Silencio contemplativo

Oración universal

Hermanas y amigas en el Señor, recorramos juntas los cinco continentes.

Vamos hacia África acogiendo su alegría de vivir. Ella nos comunicará su sentido de la hospitalidad y su gran respeto de los mayores, su ritmo de danza y su confianza en la vida día a día. Oremos por nuestras hermanas y hermanos de África.

Juntas: Espíritu de unidad, vivifícanos.

Vamos hacia Asia acogiendo su misterio. Ella nos enseñará su profundo sentido espiritual y artístico, su cortesía refinada y su ardor al trabajo. Oremos por nuestras hermanas y hermanos de Asia.

Juntas: Espíritu de unidad, vivifícanos.

Vamos hacia Europa descubriendo la apertura a lo universal, la acogida de las diversidades, el espíritu de solidaridad y de compartir.

Juntas: Espíritu de unidad, vivifícanos.

Vamos hacia Oceanía escuchando su canto. Aprenderemos su sed de Dios muy presente. En este continente de Islas a los mil colores, a las diversas culturas, veremos una preocupación por la reconciliación.

Juntas: Espíritu de unidad, vivifícanos.

Vamos hacia América dejándonos sorprender por sus esfuerzos para la salvaguardia de nuestra casa común; ella nos comunicará su lucha tenaz para la liberación de cada persona humana.

Juntas: Espíritu de unidad, vivifícanos.

(Pausa)

Juntas, más allá de las fronteras, retomemos la oración que Jesús nos enseñó.



Padre Nuestro. (De pie)

Oración del papa Francisco:

Una voz: Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.

Juntas: Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidas con todo lo que existe
Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.

Una voz: Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,

Juntas: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

Canto final: Magnificat

Magnificat (Robert Lebel)

Magnificat, Magnificat!
Mon cœur exulte d'allégresse,
Magnificat, Magnificat!
Mon cœur exulte d'allégresse.

Magnificat, Magnificat!
My heart exults with songs of great joy,
Magnificat, Magnificat!
My heart exults with songs of great joy.

Magnificat, Magnificat!
Ko-ko-ro yo-ro-ko bini mi-tsu,
Magnificat, Magnificat!
Ko-ko-ro yo-ro-ko-bi ni mi tsu.

Magnificat, Magnificat!
Mi co-ra-zón se re-go-ci-ja,
Magnificat, Magnificat!
Mi co-ra-zon se re-go-ci-ja.

Bendición

Juntas más allá de las fronteras, que
logremos ser las unas por las otras, en
comunidad y con nuestras hermanas
y hermanos en humanidad, una
bendición de paz y de alegría!
¡Que el Señor nos conceda esta gracia!
Amén.

